

El nacimiento del Santo Profeta Muhammad (saw)

*Sohbat de Hajja Ruqqya.
Ramadán 2018. Día 13.*

Bismillahi ar Rahmani ar Rahim.

El Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nació en el año llamado “el año del elefante” (sanatu l-Fil). Los árabes no tenían un calendario. Calculaban sus años a partir de los grandes acontecimientos que habían vivido. La historia del año del elefante en el que el Profeta (saw) nació es que Abrahá rey cristiano de Habashistan (Etiopía), en África, envidioso de la cantidad de gente que peregrinaba a la Ka’ba, construyó una gran iglesia en el Yemen para que la gente dejara de visitar la Ka’ba. Esa iglesia era muy grande y hermosa. Las tribus de Quraish de la Meca viajaban, en verano a Damasco y, en invierno, al Yemen para comerciar. Uno de los comerciantes árabes utilizó esta iglesia como cuarto de baño. Así que el rey Abrahá se sintió insultado y estaba muy furioso. Amenazó, entonces, con destruir la Ka’ba. Organizó un gran ejército, que incluía un enorme elefante en sus filas y se puso de camino a la Meca. En el trayecto, la gente huía ante este ejército y mataron a muchos.

Finalmente acampó alrededor de la Meca y mandó un mensajero a Quraish diciéndoles: “Si queréis defender la Ka’ba quedaros y seréis destruidos con ella. También tenéis la oportunidad de salvaros si salís de la ciudad.” La gente de la Meca se preparó para abandonar la ciudad porque pensaban que no tenía la fuerza suficiente para derrotar al ejército que les atacaba. Era un gran ejército muy bien armado. La gente de la Meca eran pocos y mal armados con palos, espadas y flechas.

Rabbani
Argentina



Mientras los mequíes se preparaban para salir de la Meca algunos soldados robaron los camellos del abdul- Muttalib, el abuelo del Profeta (saw). En ese momento hazrat Ámina estaba a punto de dar a luz, al final del embarazo.

Abdul Muttalib estaba furioso de que le hubieran arrebatado sus camellos, así que fue a visitar a Abarhá. Le pidió a la guarda real audiencia. Abrahá estaba contento de que alguien de Meca hubiera venido a hablar con él y dio permiso para que entrara ante él. Abdul Muttalib dijo: “Soy abdul Muttalib unos de los principales y jefes entre la gente de la Meca”. Abrahá dijo: “¿Y que deseas?” Abdul Muttalib contestó: “Quiero mis camellos de vuelta.”

Abrahá se sorprendió y dijo: “¿Vengo a destruir vuestra Ka’ba y solo se les ocurre recuperar unos camellos?” Abdul Muttalib contestó: “Yo soy el dueño solo de estos camellos. La Ka’ba tiene su propio dueño. Yo soy responsable de mis camellos. Y Allah cuidará de su casa.”

Abrahá, enfadado, ordenó que le fueran devueltos los camellos y le dijo: “Toma tus camellos y lárgate”.

Entonces Abrahá decidió atacar la Ka’ba, pero a cada vez que espoleaban al elefante, este se sentaba y no avanzaba. Cada vez que lo dirigían a otras direcciones diferentes a la de la Ka’ba, el elefante obedecía y avanzaba. Si volvían a dirigir hacia la Ka’ba, el elefante se sentaba.

Cuando el ejercitó, finalmente, estaba a punto de entrar en la Meca, Allah, alabado y exaltado sea, envió unos pájaros llamados ababil que se parecen a estos pájaros que tenemos aquí, golondrinas. Cada uno llevaba tres piedras: en el pico y en cada garra. Cada piedra caía sobre cada soldado y estos se derretían en el sitio. Todos los soldados fueros derrotados de esta forma. El elefante se escapó. Y Abrahá no murió de inmediato sino que enfermó derritiéndose poco a poco su cuerpo.



Rabbaní
Argentina

Solo un soldado se salvó y pudo llegar a su país para contar lo que les había sucedido. Allí todo el mundo lo trató de loco. Pero ¡Subhana'llah! Una golondrina le siguió y le golpeó con la piedrecita. El soldado huido se derritió en frente de los suyos. ¡Así tuvieron que creer! Estos fueron los acontecimientos del año del elefante. Hay una sura en el Sagrado Corán sobre ello, ashab al-fil. Y es el año en el que el Profeta (saw) nació.

Azrat Ámina contaba que durante su embarazo no sintió dolor alguno. Tenía un bello sentimiento y sensación de ligereza. En cada mes recibía la visita de un profeta diferente que le traían buenas noticias. ¡Es que acabo de leerme la lección antes de venir a contaros!

El primer mes de embarazo recibió la visita de Adam, la paz sea con él, que le trajo la buena noticia de que su niño era el maestro de todos los seres humanos desde el inicio de los tiempos hasta el final.

El segundo mes Set, la paz sea con él la visitó. El tercer mes Noé, la paz sea con él, le trajo buenas noticias. El cuarto mes la visitó Hud, la paz sea con él que era de una tribu árabe, los Ad. El quinto mes Abraham la visitó y le contó que su niño era luz y apertura para toda la humanidad del principio hasta el último. El sexto mes fue Ismael, la paz sea con él, quien la visitó. El séptimo mes fue Moisés, la paz sea con él. El octavo mes fue Jesús quien la visitó, la paz sea con él. Uno de los profetas en visitarla fue también Idris, la paz sea con él.

Cada profeta le traía una buena noticia diferente. En el segundo o tercer mes de embarazo, Abdullah el padre del Profeta (saw), que estaba de viaje de negocios, falleció a su vuelta cerca de Medina al Munawara y allí está enterrado.

El Profeta (saw) nació la noche del 12 de rabi' al awal, que era lunes. Durante las contracciones durante el parto, hazrat Ámina cuenta que no fue dificultoso ni desagradable. Y pudo ver los palacios de Damasco y de Persia. Veía muchas luces y ángeles que protegían la casa. Recibió también las visitas de señoras celestiales. Una de ellas era Asia. Otra Mariam, la Paz sea con ella. Y también la madre de Moisés, la paz sea con ambos. Todas le atendieron en el



Rabbani
Argentina

parto. Los ángeles colocaron tres banderas: una en la casa donde nació el Profeta (saw), otra sobre la ka'ba y otra sobre La mezquita de la Roca en Jerusalén.

También se dice que Barakah Umm Aiman, su esclava, la ayudó en el parto. Fue un parto muy fácil. Y nada más nacer el Profeta (saw) dijo : “Ummati, Ummati (mi pueblo, mi pueblo)”. Así que él (saw) nos ama desde el momento de su nacimiento hasta el día del juicio final. Nos ama siempre y para siempre.

Quiera Dios hacernos amarle, la paz y las bendiciones sea con él, aunque sea un puntito de su amor por nosotros. ¡Insha'Allah! Su abuelo se encontraba, en el momento del nacimiento del Profeta (saw) circunvalando la Ka'ba y vió cómo esta que se prosternaba en dirección de la casa donde estaba naciendo el Profeta (saw) diciendo que el maestro de la Humanidad Muhammad, el Profeta de Allah Muhammad, había nacido.

Todos los ídolos en el interior de la Ka'ba cayeron. En el resto del mundo, el fuego que adoraban los persas, Mayus, se apagó y que se había mantenido encendido por miles de años. Los doce balcones del palacio de Kisra en Persia se derrumbaron. El lago de Siwa, que también era adorado por los Persas, se secó. La mayoría de las deidades falsas desaparecieron y una luz lo inundaba todo en esa noche del nacimiento del Profeta (saw).

Los Judíos de Medina, que también esperaban la venida de un profeta, anunciaron que la estrella de Ahmad había aparecido esa noche. De esta forma ellos supieron que el Profeta había nacido.

Hazrat Ámina oyó una voz y vio en sueños que le decía que tenía que llamar a su niño Muhammad. El abuelo corrió a la casa y ella le contó que había tenido un varón que se le había pedido que fuera llamado Muhammad, así que lo tomó, circunvaló con el bebé la Ka'ba y le puso el nombre que dijo la madre.

Muhammad como nombre no era común ni habitual entre los árabes entonces. Había algún niño más llamado así, pero solo tras el nacimiento del



Rabba ni
Argentina

Profeta (saw), pues se corrió la voz de que nacería por entonces un profeta que llevaría ese nombre.

Azrat Ámina amamantó a su hijo durante unos meses. Pero Meca está en el desierto y cualquiera que haya estado allí conoce su clima: es muy seco y no hay mucho que comer o beber. Era una costumbre en Meca dar a los bebés a una nodriza. Esto lo voy a contar de forma muy resumida. Hazrat Halima, la nodriza del Profeta (saw) pertenecía a la tribu de Beni Sa'd. Y solía venir a Meca y recoger a bebés para criar y amamantar a cambio de algo de dinero. Ella vivía en un lugar más fresco y más verde, cerca de Táif. Había sido un año de sequía para ellos y ella necesitaba el dinero para sustentarse y a su familia. No estaba muy bien cuidada esos días. Acudió con su marido a Medina. Uno en un burro y otro en un camello bastante flacos, por las penurias que estaban pasando, y bastante lentos.

El resto de las nodrizas la podían, así, adelantar con margen. Y esto fue hasta tal punto de que cuando Halima llegó por fin a Medina, las otras nodrizas ya estaban de vuelta a casa con los niños que había conseguido para criar. Y le decían: “¡Oh Halima! Vuélvete que no queda ningún niño disponible ya. Nos los han entregado a todos”. Halima Preguntó: “¿Seguro que no queda ningún niño ya?” le contestaron: “Bueno queda solo un Huérfano pero su abuelo no tenía nada que ofrecer por criarlo. Así que no aceptamos.”

Halima, triste, quería volverse. Pero su esposo le dijo: “Sigamos y veamos a ese bebé. Lo que sea que Allah haya decretado para nosotros lo vamos a aceptar para no volvernos con las manos vacías.” Llegaron a la casa y Abdul Muttalib les dijo que no tenían mucho que ofrecerles por su nieto, pero que si se lo llevaban les llegaría mucha barakah. Les mostraron al bebé y se enamoraron de él a primera vista.

Halima aceptó criarlo y se lo puso en el pecho derecho. Inmediatamente su pecho estaba lleno y el Profeta (saw) bebió de su leche. Halima lo colocó también en el pecho izquierdo, pero el Profeta (saw) no quiso mamar más. ¡Subhanallah!



Rabbani
Argentina

Halima llevaba su propio bebé con ella de la misma edad que el Profeta (saw), pero, desde hacía días, no dormía y lloraba de hambre porque ella no tenía leche.

Ahora pudo mamar, dormir y dejó de llorar. Al ver esto Halima dijo: “Me llevo a este bebé aunque no me ofrezcáis nada a cambio de criarlo” A la vuelta, ya con el Profeta (saw) con ellos, el burro antes tan lento, ahora corría y adelantó a todas las demás nodrizas. Le decían: “¡Oh Halima! ¿Qué te ha pasado que estabas tan retrasada y ahora nos adelantas?” Halima no les dijo nada, pero pensaba que el bebé que habían aceptado era especial y tenía mucha barakah.

En el camino pasaron por delante de la tienda de un adivino que les decía: “¡Venid a que les cuente la fortuna de vuestros niños. Les contaré si seréis ricos o pobres...!”. Las demás nodrizas dijeron: “Vayamos a mostrarle a nuestros bebés”. Esto realmente era una trampa de los judíos que sabían que Muhammad había nacido y querían tenerlo. Al verlo lo reconocieron y se lo querían quitar a Halima. Ella agarró al Profeta (saw) y pudo salir corriendo con el burro detrás. El judío la persiguió hasta que vieron una espada venida del cielo que terminó con él.

Halima contó: “No dejé de correr hasta que llegué a mi pueblo.” Allí, Halima puso al Profeta (saw) a dormir. Su vecino, que era ciego, vino y le preguntó: “¡Halima! ¿Quién tienes en tu casa que huele tan bien?”. Halima contestó: “Tengo al bebé que voy a criar”. El vecino le pidió: “Llévame ante el bebé que quiero olerlo de cerca”. Cuando el Profeta (saw) transpiraba, los compañeros recogían su sudor porque olía a rosa. El vecino ciego se acercó a olerle y el Profeta (saw) le tocó los ojos con los dedos y se recuperó de su ceguera. Así se les confirmó que era un bebé muy especial. El vecino dijo: “Halima, has coseguido al mejor bebé de todos. Cuidalo y protégelo. No le cuentes nada a nadie de todo esto que estás viendo”.

Wa mina Allah at-tawfiq
Al Fatiha.



Rabba ni
Argentina